

A PIE
DE CALLECATALINA
Gayà

JOSEP GARCIA



►► Paseantes en la plaza de la transexual Sònia, en el parque de la Ciutadella, ayer.

La plaza de la transexual Sònia

La plaza de los Músics, en el parque de la Ciutadella, ya se llama plaza de la transexual Sònia, una mujer asesinada en esa glorieta por un grupo de neonazis en 1991. Era una reivindicación histórica del Front d'Alliberament Gai de Catalunya (FAGC) y el pasado marzo el pleno del ayuntamiento, con la abstención del PPC, aprobó el cambio. Ayer domingo me acerqué a la glorieta y encontré una placa que, en 1993, había puesto la Coordinadora de Frentes de Liberación Homosexual del Estado Español.

Había ayer, en esa glorieta, un grupo de chicas que pintaban la bandera gitana. Hoy, 8 de abril, es el Día Internacional del Pueblo Gitano. Cerca de la cascada, había talleres de romani y se escuchaba rumba, de esa que es tan gitana como catalana, de esa que solo puede haber nacido del acercamiento y de la curiosidad por la diferencia.

Un hombre decía que la fiesta también tenía que alertar de que la crisis «no puede ser una excusa para que se reproduzcan conflictos discriminatorios». En la glorieta, alguien –supongo que una de las chicas– había colgado un cartel en el que se leía: «Orgullosa por ser gita-

na, por ser mujer y ciudadana del mundo».

Era un domingo festivo y, a la vez, de normalidad absoluta. Cerca de ahí, una gente bailaba danzas prehispánicas. Y, claro, había quien caminaba, paseaba o jugaba a fútbol o se besaba. Supongo que a **Sònia Rescalvo** le hubiese gustado toda esta normalidad primaveral.

No conocí a **Sònia**. Leo en la hemeroteca que se había ido de Cuenca a los 16 años y que había actuado

Cerca de la glorieta se celebraba el Día Internacional del Pueblo Gitano

en el Teatre Arnau, en el Parallel, y que a los 45 años, cuando murió, vivía en la calle. Esa fatídica madrugada del 6 de octubre, un grupo de neonazis la encontró durmiendo en la glorieta que ahora lleva su nombre y la mataron a patadas. Fue un crimen brutal que Barcelona no se esperaba.

Hubo dos heridos más: una amiga de **Sònia**, **Doris**, que quedó en coma, y un hombre que dormía en el

parque. Los nazis, que eran parte de un grupo organizado, acabaron ante la justicia.

A principios del 2007 entrevisté a una mujer transexual, quien me dijo que hasta ese momento aún tenía que marcar la casilla de M en el DNI. Era una mujer de cuerpo hermoso que había tomado la decisión de modificarlo hasta donde ella había querido para conciliar lo que ella sentía con lo que es y también con lo que se ve. Ella salía del trabajo y la entrevista fue en un bar. Recuerdo que el camarero le sirvió un café con un «aquí está, guapa», y ella sonrió.

En marzo del 2007, el Gobierno español aprobó la ley de la identidad de género, que permite a las personas transexuales poder cambiar su nombre y su sexo legal en el registro civil, el pasaporte y el DNI sin necesidad de acreditar judicialmente una operación de reasignación de sexo.

Por los caminos de ese reportaje encontré otras realidades. Cerca del Camp Nou, entré en un piso que compartían cinco mujeres transexuales. Eran latinoamericanas y habían sufrido abusos y rechazo en sus países. Por eso, se habían refugiado en Barcelona y, en ese momento, se dedicaban al trabajo sexual. Escribí sobre cinco infancias marcadas por golpes e insultos y por sentirse diferentes a lo que mostraban sus cuerpos de nacimiento. Ayer en la glorieta pregunté si alguien sabía quién era **Sònia**. Nadie lo sabía. Leo que podrán una escultura. Ayer aún no estaba. ≡



cgaya@elperiodico.com